


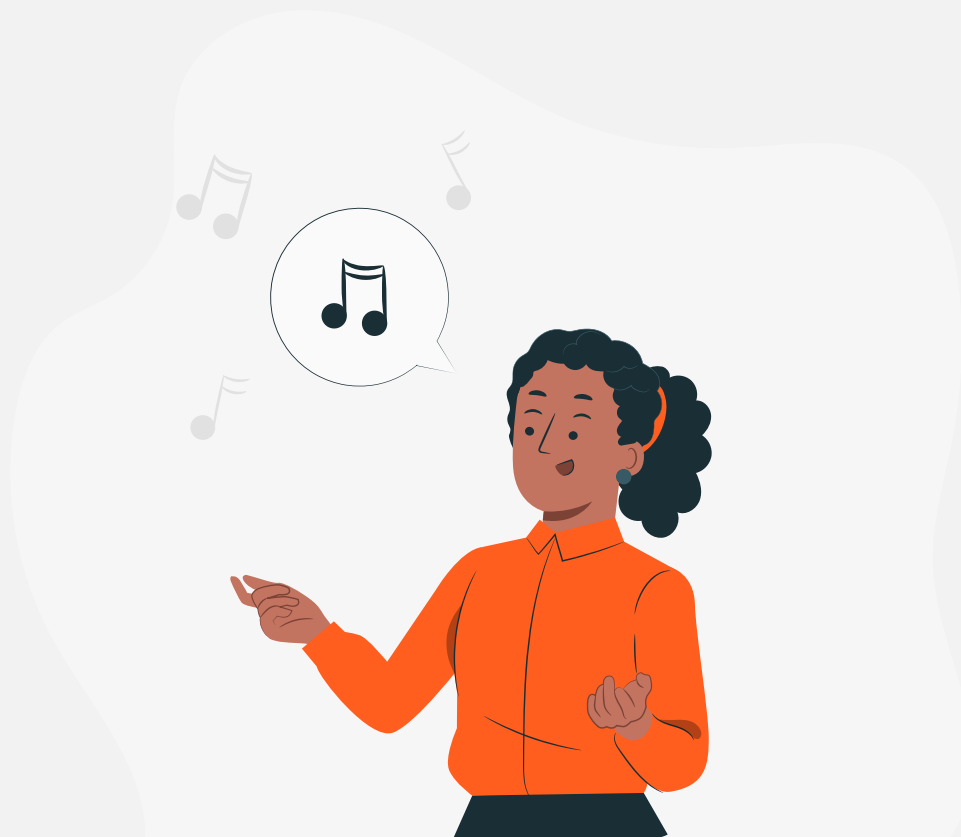


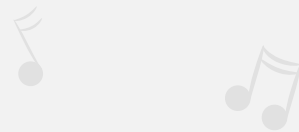
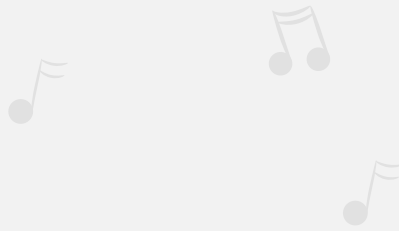
HORA SANTA VOCACIONAL

Escucha en 



# **1. Canto: “Ante ti, Señor, mi alma levantaré”**





**Letra:**

Ante ti, Señor (Ante ti, Señor)  
Mi alma levantaré (Mi alma levantaré)  
(bis)  
Oh mi Dios (Oh mi Dios)  
confío en ti (confío en ti).

YO TE ALABO, SEÑOR,  
YO TE ADORO, SEÑOR,  
OH MI DIOS. (BIS)

Guíame, Señor (Guíame, Señor)  
Y guarda mi alma (Y guarda mi alma)  
(bis)  
Oh mi Dios (Oh mi Dios)  
confío en ti (confío en ti).

Líbrame, Señor (Líbrame, Señor)  
de todo peligro (de todo peligro) (bis)  
Oh mi Dios (Oh mi Dios)  
confío en ti (confío en ti).

Dame un corazón (Dame un corazón)  
que pueda adorarte (que pueda adorarte)  
(bis)  
Oh mi Dios (Oh mi Dios)  
confío en ti (confío en ti).vΩ

## 2. Introducción

¿Quién soy? ¿de dónde vengo? ¿a dónde voy?. Estas cuestiones muchas veces zumban como abejas dentro de mi cabeza. Pero son tan difíciles de responder, que prefiero escuchar música, reírme con los amigos, ver una serie de Netflix... Sin embargo, siempre están ahí, esperando el instante en que los ruidos del diario vivir se conviertan en aterradores silencios, y entonces esas fatigosas preguntas inician su ronda por mi mente.

En este momento, estas preguntas inquietan mi corazón. Un interrogante más se suma a mis muchas dudas: ¿cuál es mi lugar en el universo? ¿en qué lugar del puzzle debo insertar mi existencia?

¿quién puede responderme? Ahora el silencio me rodea, pero no estoy solo, hay más gente a mi alrededor; todos con las mismas preguntas y en medio de nuestras dudas, está Cristo reposando en la forma consagrada, presencia real de su amor infinito.

Alguna vez he escuchado la historia de un tal san Agustín, él también experimentó las mismas dudas que yo, intentó responderlas; incluso cayó en una secta. Al final sus interrogantes fueron aclarándose con la lectura de la Biblia y de la mano de Jesús, el Amigo. El mismo Cristo delante de quien estoy en este momento, me tiende su mano y me invita a que

con él vaya desentrañando el gran misterio de mi vida. Entonces mi pregunta ya no es ¿qué haré de mi vida?, sino Dios mío ¿qué deseas que hagamos Tú y yo con mi vida?

Señor, estoy frente a ti, en ese pedazo de Pan consagrado; ayúdame a encontrar el sentido y finalidad de mi vida, guíame por los caminos que consideras los mejores para mí, conduce mi vida para hacerme encontrar mi lugar en el universo; hazme saber dónde puedo amar más y mejor.

### 3. Oración

*Señor, Tú has creado el cielo, la belleza de un cielo estrellado y la hermosura de un mundo lleno de vida. También a mí me has regalado la vida. A ti que eres infinitamente sabio te pido que, durante esta hora santa, acompañes y guíes mi mente y mi corazón. Lléname de tu Espíritu Santo para descubrir poco a poco mi lugar en el cosmos, en el mundo, en la Iglesia. De este modo, tu plan, que es mi proyecto de felicidad, irá tomando forma en mi vida. Este es el clamor de mi corazón, “ayúdame a entender cuál es tu sueño para mí”.*



## 4. Lectura bíblica (Lc 5, 1-11)

“Estaba él a la orilla del lago Genesaret y la gente se agolpaba sobre él para oír para Palabra de Dios, cuando vio dos barcas que estaban a la orilla. Los pescadores habían bajado de ellas, y lavaban las redes. Subiendo a una de las barcas, que era de Simón, le rogó que se alejara un poco de tierra; y, sentándose, enseñaba desde la barca a una muchedumbre.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: "Rema mar adentro, y echen las redes para pescar." Simón le respondió: "Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada; pero, en tu palabra, echaré las redes." Y, haciéndolo así, pescaron gran cantidad de peces, de modo que las redes amenazaban romperse. Hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que vinieran en su ayuda. Vinieron, pues y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían.

Al verlo Simón Pedro, cayó a las rodillas de Jesús, diciendo: "Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador." Pues el asombro se había apoderado de él y de cuantos con él estaban, a causa de los peces que habían pescado. Y lo mismo de Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: "No temas. Desde ahora serás pescador de hombres." Llevaron a tierra las barcas y, dejándolo todo, le siguieron”.



## 5. Reflexión

Ya desde el comienzo de su ministerio, Jesús se hizo de amigos que le ayudaran a extender el Reino de Dios. *"Pasando junto al lago de Galilea vio a Simón y a su hermano Andrés, que eran pescadores y estaban echando las redes"*. ¿Pasó casual de Jesús por aquel trozo de playa, o elección deliberada? Dios se sirve de causas ordinarias, pero también busca situaciones. Lo importante es que la mirada de Jesús se detuvo en los dos hermanos. El Señor está junto a mí, en medio de mis ocupaciones ordinaria; cada día pasa de nuevo a mi lado, ¿me halla dispuesto para un encuentro?

Jesús dijo a Simón: *"Rema mar adentro y echa las redes para pescar?"* Y, de pronto, una pesca abundante que casi se hundían las barcas de Simón y sus compañeros. El número de peces capturados contrasta con la esterilidad de la pesca fallida; solo la intervención de Jesús, el Señor, hace la diferencia, abre la novedad, ensancha los horizontes. ¿Quién no tiene en su biografía personal alguna página que obliga a pensar en la presencia indiscutible del Señor?

Apoyados en estas experiencias, hemos de seguir fiándonos de Jesús, cuando nos invita a remar mar adentro, y aguardar con esperanza la comprensión de lo que hará fecunda nuestra vida. La primera virtud que revela Simón, el pescador, es la obediencia de fe. Podía haberle dicho a Jesús: *"Tú entenderás mucho sobre el Reino de Dios, pero aquí el experto en pesca soy yo"*. Expone, sí, la reciente experiencia negativa, pero obedece: *"Por tu palabra echaré la red"*. Al comienzo de la nueva etapa de Jesús resucitado, Pedro también obedecerá a la sugerencia: *"Echen la red a la derecha y hallarán"*. Fue en el mismo lago Genesaret y hubo pesca abundante.

Simón Pedro, junto a la obediencia al mandato de Jesús, muestra la humildad tras el éxito: *"¡Señor, apártate de mí que soy pecador!"*. En este mundo tecnificado corremos el peligro de atribuir las cosas extra que nos ocurren a la eficacia infalible de las previsiones y los medios. Pero en el orden del sentido de la vida, hemos de reconocer que se nos escapa muy fácilmente de las manos. Y hemos de recordar la advertencia de Jesús: *"Sin mí no pueden nada"*.

Con la obediencia y la humildad, Pedro ya se está preparando para la llamada. Por eso, Jesús dijo a Simón: *"No temas, desde ahora serás pescador de hombres"*. Marcos añade un *"Vengan conmigo"*, que completa el triple elemento de la vocación apostólica: es la iniciativa de Jesús, es para estar con él, es para ganar corazones para la causa del Reino. La belleza de la vida cristiana debe seguir siendo ofrecida al mundo. El anzuelo y las redes sólo puede significar el atractivo personal de Jesús y su Evangelio.

## 6. Tiempo de silencio



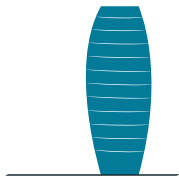




## 7. Canto: “Un joven galileo”



## 8. Símbolos



**Vasija de barro:** Ante nuestros ojos está cierta cantidad de arcilla, pero no es cúmulo de barro sin más. Está trabajada, modelada... Nuestra vida es como un montoncito de arcilla que día a día y poco a poco, va tomando una forma y a nuestro lado está el Artesano más sabio. Deja que ese grande y amoroso Alfarero nos revele la forma más bella para nosotros.



**Planta:** Cualquier planta algún día fue una minúscula semilla. El agua, la tierra y el sol contribuyeron a su crecimiento. Pero quien verdaderamente la ha hecho crecer es el que hizo el cielo, la tierra y el agua: Dios. Deja que Dios también te ayude a crecer humana, cristiana y vocacionalmente.



**El cirio pascual:** Era cera en un panal. El esfuerzo humano y su ser maleable, la han convertido en lo que ahora es: una fuente de luz y calor. Como cristianos debemos esforzarnos y ser maleables para poder ser luz del mundo; alumbrar con el amor, la fe y la esperanza.



## 9. Preces

*Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de servicios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. Eleva confiadamente tu súplicas a Dios Padre guiados por la palabra de Jesús, para que envíe sobre ti ese Espíritu que te hará servidor de los hermanos.*

- ▶ Para que el Papa (Francisco), los obispos y toda la Iglesia realicen su misión evangelizadora en medio del mundo; roguemos al Señor.
- ▶ Para que la Iglesia anuncie con valentía la Palabra de Dios en toda situación, por difícil que sea; roguemos al Señor.
- ▶ Para que los laicos cristianos sean fermento de la fuerza evangélica en medio del mundo; roguemos al Señor.
- ▶ Para que Dios Padre, dueño de la mies, envíe abundantes vocaciones a su Iglesia para el servicio a los hermanos; roguemos al Señor.
- ▶ Para que siempre haya corazones jóvenes, dispuestos a seguir la llamada de Dios y a entregarse generosamente para el bien de los demás; roguemos al Señor.
- ▶ Para que las familias cristianas sean testigos del Evangelio y fomenten la vocación religiosa y sacerdotal; roguemos al Señor.
- ▶ ...

*Pongo ante ti, Señor, mi súplica por las necesidades del mundo y tu Iglesia. Atiéndeme, por tu inmensa bondad de Padre. Hazme servidor fiel de tu pueblo y atento a las necesidades de mies hermanos. Te lo pido en el nombre y por la mediación de tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor. Amén.*

## 10. Texto del Concilio Vaticano II

Para finalizar este encuentro con Cristo Sacramentado, medita este texto «La Iglesia santa, por voluntad divina, está ordenada y se rige con admirable variedad. "Pues a la manera que en un solo cuerpo tiene muchos miembros y todos los miembros no tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, pero cada miembro está al servicio de los otros miembros" (Rom 12,4-5).

El pueblo elegido de Dios es uno: "Un Señor, una fe, un bautismo" (Ef 4,5); común la dignidad de los miembros por su regeneración en Cristo, gracia común de hijos, común vocación a la perfección, una salvación, una esperanza y una misma caridad. Ante Cristo y ante la Iglesia no existe desigualdad alguna en razón de estirpe o nacimiento, condición social o sexo, porque "no hay judío ni griego, no hay siervo ni libre, no hay varón ni mujer. Pues todos vosotros sois "uno" en Cristo Jesús" (Gal 3,28; cf. Col 3,11).

Aunque no todos en la Iglesia marchan por el mismo camino, sin embargo, todos están llamados a la santidad y han alcanzado la misma fe por la justicia de Dios (cf. 2Pe 1,1). Y si es cierto que algunos, por voluntad de Cristo, han sido constituidos para los demás como doctores, dispensadores de los misterios y pastores, sin embargo, se da una verdadera igualdad entre todos en lo referente a la dignidad y a la acción común de todos los fieles para la edificación del Cuerpo de Cristo en la caridad”.

# 11. Oración Final

## “¡Sígueme!”

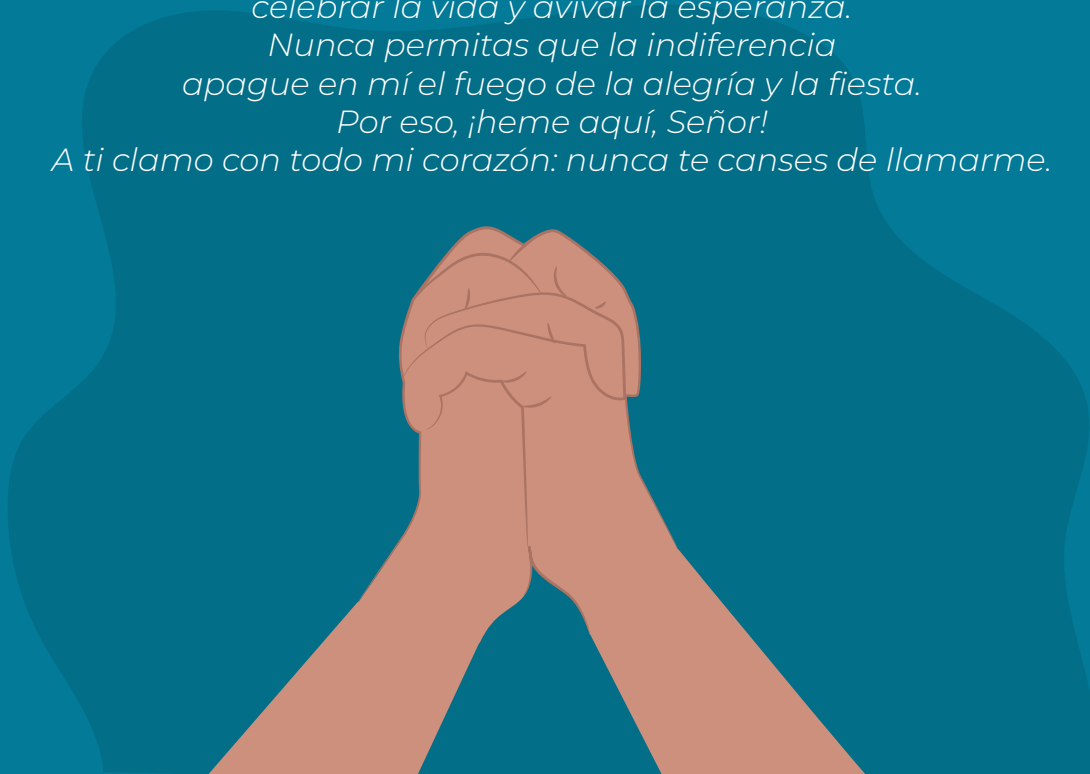
*Señor, a la orilla del mar de mi vida  
resuena con fuerza tu invitación: “¡sígueme!”*

*Jesús, ¿quién eres tú para mí,  
de manera que acepte tu llamada,  
deje mis seguridades y te siga?  
Sé que solo la relación personal de amistad contigo  
me ayudará a entender que tú eres mi Señor.*

*Hoy mi corazón, una vez más, se entusiasma con tu llamada;  
pero también lo confunden las sombras del miedo y las dudas,  
después de todo, ¡qué torpe soy para amar de verdad!*

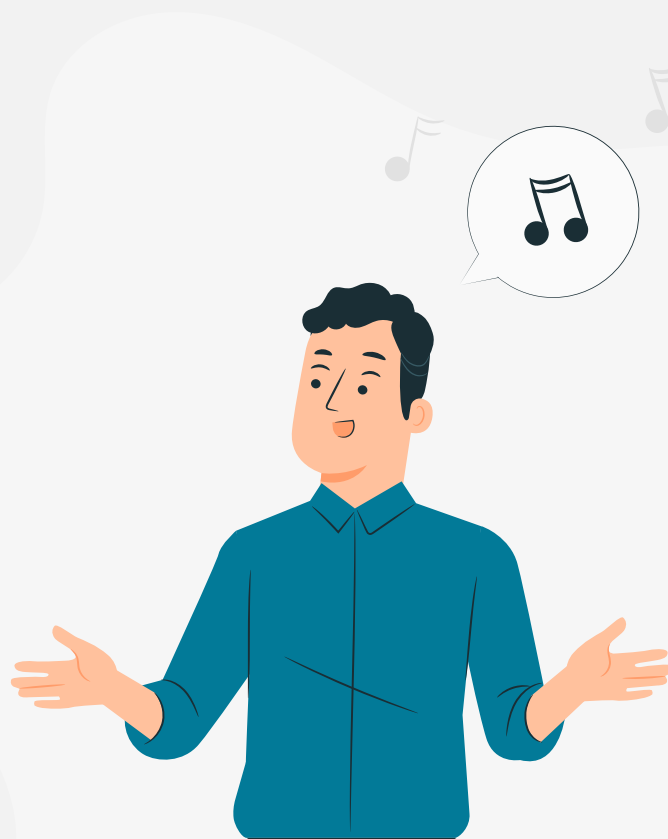
*Amigo de mi alma, Pastor bueno, haz que comprenda  
que mi vocación cristiana se concentra  
en recorrer el camino del Evangelio,  
aprendiendo a ser verdadero discípulo tuyo.*

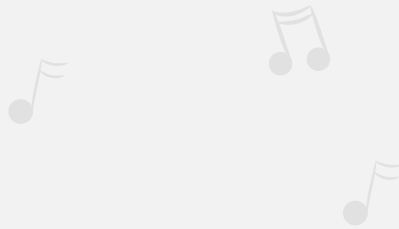
*Maestro, que yo sea valiente para hacer silencio,  
de modo que pueda escuchar tu Palabra,  
celebrar la vida y avivar la esperanza.  
Nunca permitas que la indiferencia  
apague en mí el fuego de la alegría y la fiesta.  
Por eso, ¡heme aquí, Señor!  
A ti clamo con todo mi corazón: nunca te canses de llamarme.*





## 12. Canto final: “Ven y sígueme”





## Letra:

¡Quien sabe por qué me llamaste un día!  
Quién sabe por qué te fijaste en mí!  
Quién sabe por qué, entre tantas  
melodías, pude oír con alegría los acordes  
de tu “ven”!

¡Quién sabe por qué me mostraste tu  
sonrisa, y fue el canto de mi vida:  
“Sígueme”!

!Sí—gue—me, (ven y ) sí—gue—me,  
(ven y) sí—gue—me, deja todo y sigue...  
!Sí—gue—me, (ven y ) sí—gue—me, (ven y)  
sí—gue—me, deja todo y sígueme.!

Recuerdo, Señor, que empecé a  
excusarme; recuerdo, Señor, que empecé  
a decir:

¿acaso no hay otra forma de alabarte?;  
¿otras gentes que te canten, y mejor que  
lo hago yo?;  
¿qué has visto, Señor, en mi alma, tan  
pequeña, que escuchar de ti merezca, tu  
canción?  
“Sígueme”...

Quisiste llamar a mis pobres puertas;  
te hice esperar para decir: “sí”.  
Y, ahora que voy, paso a paso, por tus  
sendas, son mis pasos los que esperan,  
siempre, verte junto a mí; es largo el andar  
y muy duras las veredas, pero quiero dar  
mi vida para amar.  
“Sígueme”...

